

“ELCANA, UN HOMBRE PIADOSO PERO DESPISTADO”
(Domingo 15 de mayo de 2011)
(No. 412)
(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



ANA ORANDO A JEHOVÁ

“Ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente”
(1 Samuel 1:10)

Elcana, es el hombre que era el esposo de Ana y que a la postre vino a ser el padre de Samuel. Su nombre אֱלְקָנָה (Elcana) significa “Dios ha obtenido”. No podemos negar que era un buen hombre, porque además de ser devoto para con Jehová, 1 Samuel 1:5 nos dice que amaba a su esposa Ana.

Elcana era levita, por consiguiente era del linaje sacerdotal. La Biblia lo ubica en la familia de los coatitas (1 Crónicas 6:31-38).

Este mismo pasaje dice que el rey David puso a un bisnieto suyo como encargado del canto en la Casa de Jehová.

La Biblia dice en 1 Samuel 1:1 que era efrateo porque vivía en una ciudad del Monte de Efraín llamada Ramataim o simplemente Ramá. Era una ciudad importante, amurallada, que estaba muy cerca de Bethel; hacia el sur tenía a Belén y Jerusalén y hacia el norte estaba Silo donde se asentaba el Tabernáculo de Jehová.

No sabemos por qué Elcana no ejercía el sacerdocio levítico; sólo se conformaba con ir cada año al santuario del Dios Altísimo para ofrecer su sacrificio y volverse a su casa en Ramá.

Podemos anotar como punto a su favor que al ir a la Casa de Dios, llevaba a toda su familia, esto habla de que era un hombre que adoraba a Dios y deseaba seguir los mandamientos del Señor.

Quizá, usted amado hermano en Cristo, se identifique un poco con Elcana, pues usted, es un hombre que conoce a Dios, le ama, ama a su esposa y hace lo posible por adorar al Señor aunque sin meterse mucho en algún ministerio dentro de la iglesia.

Sin embargo, el relato bíblico saca a flote algunos aspectos en la vida de Elcana, que quizá sin proponérselo, fueron acciones erróneas que afectaron a sus seres amados, especialmente a Ana.

Le invito a hacer un breve recorrido por 1 Samuel capítulo uno y observar algunos detalles en la actitud de Elcana que nos puede servir para no caer en las mismas fallas.

1. Elcana despistado en lo que podía hacer sufrir a Ana.

Elcana tenía dos mujeres. Por nombrarse primero lo más seguro es que Ana era la esposa legítima, la primera, la verdadera.

Pero resultó que Ana era estéril. Quizá por eso, Elcana buscó otra esposa a fin de asegurar su descendencia. Aun cuando la ley del Señor prohibía esto, a Elcana se le hizo fácil tener dos mujeres. Quizá pudiera alegar en su defensa que así lo hacían los hombres de su tiempo y que además, estaban en el término del periodo de los jueces que fue el más oscuro en la vida espiritual de Israel y cada uno hacía lo que bien le parecía (Jueces 21:25).

No obstante, Elcana no se puso a pensar en las consecuencias adversas que acarrearía traer otra mujer al hogar. No caviló, no meditó, no pensó en el sufrimiento que le causaría a su primera esposa Ana, se limitó a ver su necesidad de prole y nada más.

Casi me lo puedo imaginar. Si nosotros le tuviéramos enfrente y le dijéramos: “Anda, ya ni la amuelas, ¿Cómo te pones a traer a otra mujer bajo el mismo techo que tu esposa Ana? Y él con un gesto de interrogación en el rostro nos diría: -“¿A poco hice mal?”

Para Elcana estaba bien meter a otra mujer en su casa, pero para Ana no. La historia bíblica dice que Ana sufría porque su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola. No es difícil imaginarse la clase de burlas y desprecios que la “otra” le prodigaba. Como sabemos, no tener hijos era una afrenta, casi una maldición para toda mujer judía y con toda seguridad Penina hacía su agosto de ello y el esposo, ni cuenta se daba, sí que era despistado.

Querido hermano, que a usted no le pase lo mismo que a Elcana.

No quiero decir que usted ande con otra mujer de más por allí, no, pero si es posible que su esposa sufra y usted no se da cuenta.

Usted no sólo mire a su esposa. Aprenda a observar un poco más allá. Más importante que mirar es tener una visión de las cosas y sobre todo de las personas con quienes usted convive. No basta con mirar el exterior, debe aprender a observar el interior. Dese cuenta si su esposa sufre por alguna causa, a veces provocada por usted, por su conducta impropia; remédíelo de inmediato.

Esposos hay que no se enteran de lo que pasa en su casa, mucho menos en el corazón de su esposa. Usted, amado hermano, no sea uno de ellos. Usted esté alerta y descubra lo que hay en el ser interior y en lo más profundo del alma de su amada.

Hay tres clases de lenguaje: (1) El verbal, que se expresa por las palabras. (2) El corporal, que se expresa por medio del cuerpo. Y (3) El conductual, que se expresa por medio de la conducta.

Quizá usted le puede preguntar a su esposa si está enfadada, ella le dice que no verbalmente, pero con su rostro le está diciendo que sí. O es posible que pueda tratar de ocultar su enojo y le dice verbalmente que no y con su rostro le esboza una sonrisa; pero con su actitud, con su conducta, le dice lo contrario.

El lenguaje conductual no se puede esconder, no miente, siempre dice la verdad, por eso los psicólogos se guían siempre por este lenguaje más que por los otros. Usted aprenda a leerlo.

2. Elcana despistado en lo que hacía sufrir a Ana.

Elcana era un hombre devoto pues subía cada año de su ciudad a Silo para adorar a Jehová. Ofrecía su sacrificio, de paz, pues era el que permitía que el ofrendante recibiera parte del sacrificio para comerlo junto con su familia (Deuteronomio 12:12; 14:26).

Pero cuando daba la parte que le correspondía a Ana, ésta en vez de estar alegre, lloraba y no comía. Elcana era tan despistado que le pregunta ¿Por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué está afligido tu corazón? (1 Samuel 1:8).

Elcana atribuía toda la aflicción de Ana a su esterilidad, así que trataba de consolarla psicológicamente: -“¿No te soy yo mejor que diez hijos?”.

Elcana veía llorar a su mujer pero sólo atinaba a pensar que era por la falta de hijos; ni siquiera cruzaba por su mente la idea de que la pena de Ana era por su rival Penina. Como pensaba que todo se reducía a la imposibilidad de concebir, Elcana fácilmente se resignaba a la condición de Ana y ya no hacía nada más.

Querido hermano, que no le suceda lo mismo que a Elcana.

No dé por sentado algo a las primeras de cambio. Usted no se encoja de hombros ante una situación difícil. Escudriñe, indague, investigue cual es la verdadera causa del pesar de su esposa.

Casi puedo escuchar a Elcana explicarnos: “-Ana sufre porque quiere; si Dios no le ha concedido tener hijos que vamos a hacerle, ella debe aceptarlo y pues ya ni modo”.

Conozco a hombres así. Se limitan a decir que la situación que vive su esposa es la voluntad de Dios y ni remedio.

Pero yo le invito a ser diferente. Le animo a buscar soluciones, a hacer lo posible y creer hasta lo imposible para aliviar la aflicción del ser más importante en su vida.

3. Elcana despistado en luchar al lado de Ana.

Elcana estaba muy lejos de ser un hombre como Isaac que al darse cuenta de la esterilidad de su esposa Rebeca, enseguida se puso a orar (Génesis 25:21); y luchó en la palestra de la oración por veinte años según se deduce al comparar Génesis 25:20, 26.

Tampoco se parece a Zacarías, el esposo de Elizabeth, mismo que llegó a ser el padre de Juan el Bautista; cuando se enteró que su esposa era estéril empezó la lucha de oración. Cuando el ángel Gabriel le anuncia que será padre de un niño, también le dice que Dios había escuchado sus oraciones: **“Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan” (Lucas 1:13).**

Pero Elcana no participaba en la lucha de la oración con Ana. No ponemos en duda que oraría de vez en cuando: «Señor, dale a Ana mi querida esposa un hijo.» Pero estas oraciones generales no implican un conflicto profundo para el alma y muchas veces quedan sin contestar.

¿Se ha preguntado alguna vez por qué Ana estaba sola al orar a Dios en el templo? ¿No debía estar a su lado su esposo? Lo cierto, es que Elcana aunque era buen hombre y fiel a Dios, era bastante despistado en cuanto a apoyar a su esposa en su oración. Ana fue sola y hasta fue víctima de otra incompreensión, la de Elí, porque éste la tuvo por ebria y hasta la regañó por haber acudido en esas condiciones al templo de Jehová. ¿Y el esposo? ¡Bien, gracias!

Amados, que no nos ocurra lo mismo que a Elcana. Que no nos gane la indiferencia, la apatía, la flojera o el desinterés.

Si mi esposa tiene alguna necesidad, pues yo voy a mover cielo y tierra para conseguir todo lo que haya menester. El esposo cristiano debe estar alerta de las necesidades materiales de su esposa. Y no sólo de las imprescindibles, sino también de las otras como por ejemplo, si le hace falta un nuevo vestido, unos nuevos zapatos, un nuevo bolso, o el arreglo de sus dientes, o unos nuevos lentes, en fin, todo lo que ella necesite.

Si mi esposa está enferma, procuraré su atención médica y sus medicamentos. Si mi esposa tiene una enfermedad crónica y/o incurable, pues yo llamaré a las puertas del cielo insistentemente hasta conseguir la sanidad de ella.

Si en esto tengo que parecerme a la mujer que tocó el manto de Jesús y fue sanada de su enfermedad, pues que así sea. Seré capaz de arrebatar al mismo cielo la bendición que mi esposa tanto necesita. Siempre estaré con ella, siempre la apoyaré en todo, nunca la dejaré sola.

Amado hermano, su papel como esposo es ser la columna fuerte en la cual descansa su esposa. Por favor, vea en qué cosas ella necesita un fuerte apoyo y bríndeselo. Ella se lo agradecerá.

4. Elcana despistado en los deberes espirituales.

Dice la narración bíblica que luego de aquella oración de Ana, ofrecieron el sacrificio y ella no estuvo más triste y participó del rito religioso. Después toda la familia volvió a su casa en Ramá.

Y Elcana se llegó a Ana su mujer. ¡Miren nada más! En esto no estuvo para nada despistado. Para esto sí estuvo listo, presto, pronto, preparado.

Sea como fuere, era necesario para que el Señor hiciera trabajar su Infinito Poder y Ana concibiera un hijo, quien vino a ser el gran profeta, juez y sacerdote Samuel.

Pero, si usted me lo permite, le invito a leer los versículos del 20 hasta el 28 y conteste por favor, las siguientes preguntas:

- (1) ¿Quién le puso el nombre de Samuel al niño?
- (2) ¿Quién decidió no llevar al niño hasta que fuera destetado?
- (3) ¿Quién decidió dedicarlo a Jehová y que una vez llevado al templo se quedara allí para siempre?
- (4) ¿Quién llevó al pequeño Samuel al templo en Silo?
- (5) ¿Quién presentó al niño a Dios sacrificando el becerro?
- (6) ¿Quién lo trajo a Elí y le explicó todo lo acontecido?
- (7) ¿Quién hizo el voto de consagración del niño Samuel?

¡Exacto! A todas las preguntas anteriores la respuesta es Ana.

El nombre de Elcana no se menciona para nada, siendo que él debiera ser el principal protagonista puesto que es el jefe de familia y el padre del niño.

Por lo que podemos ver, Elcana volvió a las andadas y otra vez es el despistado de siempre. Dejó que el privilegio de dedicar a su hijo recayera en su esposa. Él se perdió de grandes bendiciones porque permitió ser relegado a un segundo plano.

Amado hermano, no haga usted como hizo Elcana. No deje que su esposa cargue con todo el peso de la responsabilidad espiritual de la familia.

Hay muchos varones que se atienen a lo que sus esposas hagan en cuanto a los deberes religiosos. Son ellas las que llevan a sus hijos al templo; son ellas las que insisten en hacer oración y leer la Biblia en casa; son ellas las que andan detrás del jovencito o la jovencita para que estudie su lección de la Escuela Bíblica Dominical o para que haga sus lecturas bíblicas diarias.

Son las madres de familia las que se multiplican para velar por la vida espiritual de todos en casa, hasta del mismo marido.

Algunos escritores comentan que entre los hebreos, cada día se leen las Escrituras y los hijos deben memorizar un texto. Al llegar el viernes, el padre de familia evalúa el aprendizaje de cada uno de los hijos.

Sin embargo, muchos de los padres cristianos modernos están tan ocupados en otras cosas que descuidan la educación religiosa de su familia.

Hay padres tan despistados en sus deberes cristianos que me han dicho, cuando les pregunto por qué no han asistido al templo:

- (1) ¿Para qué, hermano? Ya va mi vieja y con eso basta ¿Qué no?
- (2) Mis hijos ya están grandecitos y ya están firmes en el camino del Señor, si yo no voy, eso ya no les afecta.
- (3) ¡Ay, hermano! Viera que cuando estoy allí ¡Me da un sueño!
- (4) Es que yo no soy para esas cosas. A mí, mi padre me enseñó que eso de la iglesia es para mujeres y niños no más.
- (5) Pos es que la verdad, estar todo el día en el templo, pos como que se cansa uno.
- (6) Ya mandé a mi mujer pa' que adore por mí.
- (7) ¿Por qué dice que no asisto? Lo que pasa es que siempre estoy detrás de usted y no me ve.

Amados hermanos, ¡Si supieran que la voluntad de Dios es ver a esposos y padres velando por la vida espiritual de su familia!

Queridos, esta es una mayordomía y de ella habremos de dar cuentas al Señor un día. ¡Mejor despabilémonos! ¿No cree?

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela